

La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero.

Una apuesta al clasismo: del Sitrac Sitram a Villa Constitución

Federico Cormick (UBA)

federicocormick@gmail.com

La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) fue una organización político-militar argentina que extendió su presencia a varios puntos del país. Aunque esa denominación fue acuñada recién en septiembre de 1975 el grupo fundamental funcionó desde fines de 1973, al menos. Y fue el fruto, a su vez, de la confluencia de una serie de agrupamientos forjados al calor del Cordobazo y los primeros años 70.

Como otras organizaciones hijas de la “nueva izquierda” de los años '60, Poder Obrero (como solía llamársele entonces) no estaba encuadrada en una única tradición. Por el contrario, consideraba que uno de sus baluartes consistía en la apropiación desprejuiciada de aportes de diversas corrientes revolucionarias, principalmente del marxismo. Así los militantes de OCPO leían y trataban de tomar elementos aportados por Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, los primeros congresos de la III Internacional Comunista, el Che Guevara, Mao Tse Tung, y Ho Chi Minh, entre otros.

Al igual que otras organizaciones, OCPO definió que la lucha armada era un aspecto fundamental de la estrategia revolucionaria para la toma del poder por parte de los trabajadores, e inició un recorrido práctico y teórico para abonar ese camino. En ese marco, dio impulso a su brazo armado, las Brigadas Rojas, y a experiencias de autodefensa de masas, y se esforzó por establecer una práctica militar ligada al desarrollo del movimiento obrero.

Mientras se delimitaba frente a corrientes de la izquierda que no adherían al impulso de la lucha armada, Poder Obrero buscó forjarse como una nueva opción política. Así, cuando el crecimiento exponencial de Montoneros y el PRT eclipsaban, o incluso absorbían a otras organizaciones más pequeñas, Poder Obrero intentó, y hasta cierto punto logró, erigirse como un tercer actor político militar de la izquierda revolucionaria.

Resultado de la fusión de varios nucleamientos de la izquierda socialista¹, OCPO se definía, en primer lugar, como una organización que bregaba por el triunfo de la *revolución socialista* en la Argentina². En consecuencia discutía contra otros planteos estratégicos de las

¹ Los principales núcleos que van a confluir en OCPO son El Obrero, Poder Obrero y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (a principios de 1974) y Lucha Socialista (a mediados de 1975). A este conjunto o a alguno de los destacamentos también se fueron sumando sectores de Ardes, Filosofía/70, Acción Comunista, distintas columnas de FAL, entre otros. De conjunto fueron adoptando el periódico “El Obrero” y la utilización del nombre “Poder Obrero”, antecedido primero por la definición de “Organización Revolucionaria” y luego de “Organización Comunista”.

² Entre sus definiciones comunes principales deben señalarse el carácter socialista de la revolución en Argentina, la necesidad de un partido revolucionario, de la lucha armada, y el carácter prerrevolucionario de la situación

organizaciones político-militares a las que consideraba más afines. En primer lugar con Montoneros, por el carácter policlasista de la perspectiva peronista. Y también con el PRT, quienes ligaban al socialismo con el planteo de *liberación nacional y social*.

Su conformación fue el fruto de sucesivas fusiones, y esa búsqueda de confluencias se constata hasta entrada la dictadura militar, cuando Poder Obrero participó del intento trunco por forjar la OLA, una opción frentista junto al PRT y a Montoneros que estuvo a punto de cristalizarse a mediados de 1976.

La tardía constitución de OCPO –solo seis meses antes del golpe de marzo del 76- en relación al contexto de radicalización de la clase trabajadora y de la reacción de los sectores más concentrados de la burguesía, simboliza el retraso aún existente para la consolidación de un proyecto revolucionario con capacidad de disputar el poder. Para entonces Poder Obrero era, probablemente, la tercera organización político-militar más importante surgida del campo obrero y popular. Y sin embargo, al igual que las dos principales, Montoneros y PRT, tampoco OCPO estaba en condiciones de sortear la represión y dirigir el repliegue de sectores de masas ante el golpe.

Considerando a la clase obrera como actor protagónico del proceso revolucionario, Poder Obrero orientó muchos de sus esfuerzos para aportar al fortalecimiento de la organización y la lucha del movimiento obrero y a desarrollar la organización allí.

En su búsqueda para la inserción y una política correcta para el movimiento obrero, Poder Obrero comenzó su recorrido apostando a una fuerte delimitación ideológica frente a la burguesía, el Estado, la burocracia sindical, el reformismo y el populismo, y valorando las experiencias combativas que se multiplican a partir del Cordobazo. Es así que sus primeros afluentes, aun pequeños, se identificaron rápidamente con el *clasismo* y su experiencia fundamental, el Sitrac Sitram. Lo reivindicaron, dieron su apoyo militante e hicieron llamamientos para que la clase trabajadora siga su ejemplo.

La experiencia del Sitrac Sitram marcó a fuego a los afluentes de OCPO, que desde entonces buscaron abonar a una política *clasista* en el movimiento obrero. Ésta, sin embargo, será redefinida al calor de una serie de experiencias políticas que atienden tanto el marco general del país y las luchas del movimiento obrero, como el devenir de la propia organización.

La puesta en juego de esa nueva práctica *clasista* por parte de Poder Obrero tendrá lugar a partir de 1974 en Villa Constitución, cuando la organización tendrá la posibilidad de intervenir con cierto protagonismo en las luchas obreras, y apostará a desplegar una renovada política de alianzas y un vínculo más estrecho entre la actividad obrera y la lucha armada.

abierta tras el Cordobazo.

Así, este paso, de una política hacia Sitrac Sitram primero, y hacia Villa Constitución después, estaría dando cuenta de la cristalización de una política clasista desde la perspectiva de Poder Obrero. Una política que, luego de la experiencia de Villa, se mantendrá en sus rasgos fundamentales durante los años siguientes, siendo base para la elaboración de línea política, por ejemplo en el marco de las Coordinadoras interfabriles de 1975³.

De este modo, con este trabajo buscamos reconocer el recorrido y finalmente las concepciones principales que van a marcar la orientación de OCPO para el movimiento obrero. Entendemos que la recuperación de la experiencia de Poder Obrero puede ser un aporte –entre otros- que contribuya a conocer y balancear la actuación de la clase obrera y las organizaciones revolucionarias en los años 70.

Los trabajos existentes vinculados con la temática son escasos. En lo que respecta a la experiencia de OCPO los trabajos más difundidos y significativos son los realizados por algunos de sus protagonistas⁴ que, junto a algunas entrevistas⁵, han servido como punto de partida para nuevas producciones, en algún caso con nuevos aportes, pero de escasa o nula difusión⁶. Luego, sabemos de algunos trabajos orientados al estudio de su afluente más importante, El Obrero⁷, mientras sobre otros sólo hay referencias secundarias⁸. El tema específico del trabajo orientado al movimiento obrero por parte de OCPO no ha sido elaborado aún, pero existen aportes en trabajos más amplios que abordan experiencias como las de Villa Constitución⁹ y de las Coordinadoras¹⁰. En concordancia con la escasez de trabajos específicos, hay muy pocas fuentes que han sido trabajadas, incluyendo los propios materiales de OCPO y sus afluentes, varios de los cuales serán tomados en cuenta en esta investigación.

Con Sitrac Sitram, por la revolución

Muchas de las definiciones y prácticas que adoptarán distintos afluentes a partir de 1973 y luego OCPO están vinculadas con una evaluación crítica de sus propias formas de intervención en el período de los primeros años '70.

³ El recorte de este trabajo no nos permite detenernos en la intervención de Poder Obrero en las Coordinadoras de 1975. Queda pendiente aún, un abordaje sistemático al respecto.

⁴ Castro e Iturburu (2004), e Iturburu (2006).

⁵ Entrevista a “Pancho”, en Último Recurso (2005) y entrevistas a Dardo Castro, Juan Iturburu y Ana Mohaded en A Vencer (2009).

⁶ El trabajo más significativo hasta donde sabemos, lamentablemente aún no ha sido publicado, es el de Mohaded (2009). Además se pueden leer A Vencer (2009) y Nariña (2009).

⁷ Lissandrello (2009) y Quiroga (2013).

⁸ Sobre Poder Obrero de Rosario y Santa Fe hay algunas referencias en Hendler (2010) y Grenat (2010)

⁹ Santella (2002), Santella y Andrujar (2007), y Paulón (2012).

¹⁰ Löbbe, Hector, “**La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)**”, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2009; y Werner, Ruth. y Aguirre, Facundo, “**Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976**”, Ediciones IPS, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Para entonces los futuros OCPO eran una serie de agrupamientos dispersos, que comenzaban a identificarse mutuamente por la coincidencia en una serie de definiciones político programáticas de la izquierda socialista.

Estos grupos iniciaron su recorrido con algunas dificultades objetivas. Eran pequeños y no tenían una inserción importante en el movimiento obrero. No tenían, por lo tanto, una experiencia en la dirección de procesos de masas. Además, varios de estos militantes provenían de una ruptura con el Malena¹¹ de Ismael Viñas y estaban en la búsqueda de afirmar su delimitación frente al nacionalismo, para lo que se refugiarán en posiciones ideológico-estratégicas del marxismo revolucionario. En este marco, estos grupos van a vivir la radicalización de la situación política y de las experiencias de lucha obrera de un período abierto por el Cordobazo y demás levantamientos obreros y populares, en el que creció el accionar de las organizaciones político militares y se dieron grandes experiencias de lucha obrera, cuyo ejemplo más significativo es el Sitrac Sitram.

La experiencia de los obreros de Fiat Concord y Materfer fue el centro del naciente *clasismo* y una de las experiencias más avanzada de las clase obrera argentina. El activismo *clasista* del Sitrac-Sitram desplegó la acción directa, realizando tomas de fábricas con altos niveles de confrontación, convirtiéndose en actor destacado del “Vivorazo” de marzo de 1971, y sosteniéndose en un movimiento de la vanguardia obrera industrial que participaba con fuerza en asambleas e iniciativas de lucha. En este marco se definió políticamente a partir del enfrentamiento con las patronales, con el Estado y con la burocracia sindical, a la que le disputó espacios de dirección. Este cuestionamiento se extendió a un nivel político, incorporando un rechazo al capitalismo y el planteo explícito de la necesidad de la revolución y del socialismo, como lo expresaron muchos de sus dirigentes, las resoluciones de sus encuentros, y lo sintetiza una de sus consignas más conocidas: “*Ni golpe ni elección, revolución*”. La contracara de la radicalidad de esta experiencia fue su existencia localizada, puesto que estas prácticas no lograron generalizarse en el movimiento obrero. El significativo ejemplo del Sitrac Sitram decidió ser barrido a la fuerza por la dictadura de la Lanusse, que definió ocupar militarmente las fábricas de Fiat en octubre de 1971, decretando la disolución del Sitrac Sitram, echando a unos 250 obreros, y ordenando la detención de muchos de ellos. Como decíamos, varios de los nucleamientos que darán lugar a la conformación de OCPO años más tarde se constituyeron al calor de la experiencia del Sitrac-Sitram, participando por ejemplo, del *Primer Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios* realizado el 28 y 29 de agosto de 1971 en Córdoba.

¹¹ Sobre el Malena puede leerse Pacheco, Julieta, “**Nacional y popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)**”, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2012.

El grupo El Obrero¹² no sólo es uno de los grupos que, por su ubicación geográfica, se vincula más estrechamente con el Sitrac Sitram y el movimiento obrero cordobés, sino que además, es uno de los afluentes de la futura OCPO que más producción escrita ha desarrollado, por lo que sus aportes son de especial interés para rastrear las definiciones de este período formativo. El Obrero surgió como un pequeño núcleo político que se proponía aportar a una estrategia revolucionaria y socialista. Desde ese lugar se planteó volcar su política hacia el movimiento obrero intentando ligarlo con una perspectiva revolucionaria. Contando con una militancia e incidencia reducida¹³ y considerado que tenía muchos aportes políticos y teóricos que realizar al movimiento existente, El Obrero se constituyó como un grupo propagandista, que difundía sus ideas entre el activismo, al tiempo que inició un proceso de inserción e intervención directa en el movimiento obrero con algunos activistas en el SMATA y otros en gremios municipales.

Es este perfil propagandista el que lo llevó a exaltar las definiciones más radicalizadas de la experiencia de Sitrac Sitram (a la que acompañaron), considerando que marcaban una guía de acción para el conjunto de la clase obrera y de la izquierda. Así, extrajeron consideraciones que incluso excedían las planteadas por los activistas del Sitrac, y se propusieron generalizarlas al movimiento obrero en su conjunto.

Esta orientación, definida luego por ellos mismos como “ultraizquierdista”, se constata en una serie de problemas: las dificultades para diferenciar las esferas de la acción sindical y de la política revolucionaria: el rechazo a políticas unitarias del movimiento obrero; y una lógica denunciante ante sectores de la dirigencia sindical de izquierda o progresista que no asumía la radicalidad del Sitrac, como sucedía con Agustín Tosco y René Salamanca.

Ya en el quinto número de su boletín fabril, ante un paro convocado por la dirigencia peronista de la CGT a comienzos de octubre de 1970 desde El Obrero se preguntaban “*Qué hacer frente al paro*” convocado por esa central (a la que caracterizaban como pro capitalista)=, concluyendo que se debía participar del paro, pero vinculándolo con planteos anticapitalistas. Así, se debía, “*exigir de todos los organismos sindicales una definición en el sentido de que la lucha se realice por los derechos obreros, contra la dictadura, contra el imperialismo y CONTRA LOS DIRIGENTES TRAIADORES ALIADOS A LOS CAPITALISTAS;*

¹² La referencia de “El Obrero” con que se identifica al grupo, deriva del nombre de un pequeño boletín fabril que comenzó a difundirse en 1970, a un año del Cordobazo. La mayoría de sus militantes provenían de la disgregación o de algunas rupturas previas (desde 1968) del Malena, y se conformaron alrededor de un núcleo de base estudiantil (los Grupos Revolucionarios Socialistas, “GRS”) y de un incipiente trabajo en el movimiento obrero con este boletín.

¹³ En su formación, para 1970, debía contar con unos 15 o 20 militantes.

todo ello planteado dentro de la lucha general de la clase obrera contra toda explotación, por la destrucción del capitalismo”¹⁴.

Luego, con el ascenso de la lucha del Sitrac Sitram, El Obrero ubicará a esa experiencia como el ejemplo a seguir, en contraste con las prácticas de las direcciones sindicales establecidas. En este marco, apuntó principalmente sus críticas a la conducción peronista de la CGT, sobre lo que cargó sistemáticamente en sus publicaciones. También planteó una delimitación política frente al Partido Comunista y el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) que impulsaba. Estas críticas se referían tanto a la práctica sindical como a la orientación política: se marcaba tanto su falta de combatividad y de disposición a enfrentar a las patronales y al Estado, como su ligazón con programas políticos considerados “burgueses”. Se criticaban también, en esa misma tónica, los programas de Huerta Grande, de La Falda y del 1º de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos, por representar a “sectores de la burguesía que ven limitadas sus posibilidades de expansión económica por la competencia ruinosa de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros”¹⁵.

En algunos casos, la crítica se extendió a dirigentes combativos afines a sectores de izquierda como Tosco y luego Salamanca. Así, en diciembre de 1971, en un balance sobre el Sitrac Sitram, El Obrero señalaba que esa experiencia “Puso en evidencia también, cual es realmente la ubicación política de los independientes, en particular del “tosquismo”; no a la izquierda, sino al centro; y en los momentos decisivos, desplazándose a la derecha”¹⁶. Y un año más tarde, todavía, se plantea la necesidad de “denunciar clara y públicamente a todos los burócratas, incluido Tosco y Salamanca”, a los que se definía como “burócratas reformistas”¹⁷.

En este marco, sus debates no serán solo con las direcciones sindicales, sino que El Obrero desplegará también una dura crítica a las principales corrientes de izquierda, difiriendo sobre sus formas de intervención en la experiencia del Sitrac Sitram. Así, según El Obrero, allí el PCR mostró su “espontaneísmo más crudo, rayano en el aventurerismo”, algo que se ligaría con sus concepciones estratégicas y el supuesto de que “ya están dadas las condiciones para una insurrección”, razón por la cual “Junto a Política Obrera propusieron nada menos que la huelga general por tiempo indeterminado” algo que “lleva a un callejón sin salida”. A su vez el Peronsimo de Base frecuentemente tenía “una posición crítica respecto a los sindicatos clasistas que terminaba impugnándolos en cuestiones fundamentales” y en general

¹⁴ El Obrero, Boletín “El Obrero” N°5, octubre 1970. Los resaltados son del original.

¹⁵ El Obrero, “El programa de Sitrac Sitram, aportes para la discusión”, mayo 1971.

¹⁶ El Obrero, “Acerca de Sitrac Sitram”, diciembre 1971.

¹⁷ Organización Revolucionaria Comunista - El Obrero, “De último momento”, en “El Obrero” N°1, diciembre 1972. Incluso en debates al interior de la organización algunos militantes llegaron a definir a Ongaro, Tosco y Torres como “direcciones burguesas” (“Informe célula Kraiser (1)”, 1972)

*“Las Organizaciones Armadas Peronistas no participaron en el proceso del S.S [Sitrac Sitram]”. Al PRT.ERP se le reconocía peso en Sitrac pero se criticaban “sus desviaciones populistas” que tendían a “reafirmar la ideología nacionalista burguesa dentro de la clase”. De hecho, según su balance, sólo la Tendencia Comunista y El Obrero (y en menor medida el MRA) jugaron un papel y tuvieron una orientación correcta en el conflicto de Sitrac Sitram¹⁸. En estos primeros años El Obrero publicó un documento titulado “Lucha sindical y lucha política” en el que se intentaba una sistematización de sus concepciones¹⁹. En su lectura y adaptación del *Qué hacer* de V. I. Lenin, El Obrero arremetía contra el “economicismo” de quienes se dedicaban a las tareas estrictamente sindicales y enfatizaba sobre la centralidad de la propaganda política revolucionaria:*

“En condiciones como las actuales, es a nuestro juicio evidente que el eje de la actividad de un militante obrero marxista debe ser el trabajo sistemático y clandestino de proselitismo político, y por parte de las organizaciones de izquierda, la propaganda del marxismo, el esclarecimiento de los objetivos últimos del proletariado: la destrucción del Estado burgués, la instauración de la dictadura proletaria, la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción, etc., etc.

En lugar de esto, los activistas obreros (o intelectuales que van a trabajar a las fábricas para hacer política) dedican su tiempo a lograr el liderazgo sindical de la clase. Y las organizaciones de izquierda gastan enormes cantidades de papeles en agitar problemas sindicales, y en el mejor de los casos, algunas consignas políticas...”

Que El Obrero haya tenido estas posiciones en sus inicios es algo que ha sido tenido en cuenta tanto por la misma organización más adelante, como por algunos autores²⁰. Sin embargo el grupo no mantuvo una posición idéntica durante el período que va desde su constitución (1970) hasta las primeras fusiones que darán lugar a la conformación de OCPO (1973/74)²¹. De hecho las fuentes dan cuenta de que esa práctica inicial se fue poniendo en tela de juicio a partir de una serie de experiencias prácticas y debates políticos, que culminarán en una modificación significativa de su lógica de intervención.

¹⁸ El Obrero, “Acerca de Sitrac Sitram”, diciembre 1971.

¹⁹ El Obrero, “Lucha sindical y lucha política”, 1970. El documento fue escrito por “Cacho” Camilión, uno de los principales impulsores del boletín fabril “El Obrero”.

²⁰ Incluyendo a Castro e Iturburu, dirigentes de OCPO y autores de algunos trabajos al respecto.

²¹ En este punto debe matizarse la descripción de Lisandrello (2009) que enfatiza en las primeras posiciones de El Obrero sobre el peronismo y su visión sobre el movimiento obrero, sin registrar las modificaciones que van a desarrollarse.

Una primera revisión a la sombra de la elección del SMATA

La concepción de una ligazón sin mediaciones entre la lucha obrera inmediata y los planteos revolucionarios empezó a matizarse en El Obrero, al menos desde mediados 1971, cuando el grupo debió tomar posición sobre el programa que debía adoptar el Sitrac Sitram²². En este momento, El Obrero todavía discutía cuestiones estratégicas frente a la mayoría de las demás tendencias presentes en los debates del Sitrac, por considerar que éstas sostenían un programa de “revolución nacional” y “por etapas”, cuando en realidad el programa para Argentina debe ser de revolución socialista. Sin embargo, ya en esta instancia los militantes de El Obrero reconocían que esa discusión estratégica se estaba dando en un lugar equivocado. En realidad, señalaban, en esos encuentros convocados por el Sitrac deberían evitarse las disputas ideológicas que corresponden al debate partidario y centrarse en el problema de la confluencia del activismo sindical.

A fines de 1971 la represión sobre el Sitrac Sitram planteó un nuevo marco para la acción y la reflexión. En ese contexto, El Obrero sufrió en carne propia las insuficiencias de sus definiciones para intervenir en el movimiento obrero.

Una serie de informes de una célula que el grupo sostenía en la fábrica Kraiser, un proyecto de declaración de balance sobre el proceso eleccionario en el SMATA y los propios boletines de El Obrero, dan cuenta del cimbronazo que le produjo la falta de claridad política para su intervención en el único gremio fabril en el que tenían cierta actividad.

Consecuentes con su práctica previa, los militantes de El Obrero subestimaron las posibilidades y potencialidades de la recuperación sindical y se orientaron con fuerza a la disputa ideológica con el reformismo²³. Así, intervinieron en el naciente Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) dedicándose principalmente a enfrentar al PC, reclamando un programa *clasista* (en sintonía con lo planteado en el Sitrac Sitram) y no puramente reivindicativo, y considerando, finalmente, que frente a las elecciones sindicales debía plantearse un “boicot” por su “carácter fraudulento”.

De este modo El Obrero se automarginó de un proceso de organización que llevó a la conformación de la Lista Marrón del SMATA, quedando a un lado de uno de los procesos más importantes del movimiento obrero de entonces: el triunfo del activismo combativo encabezado por René Salamanca en las elecciones del SMATA cordobés en abril de 1972.

²² El Obrero. “El programa de Sitrac Sitram, aportes para la discusión”, mayo 1971.

²³ Otro de los nucleamientos que confluirán para la conformación de OCPO, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) empezó a conformarse en simultáneo a este proceso, durante 1972. De forma coincidente, en su primera conferencia el MIR advertía contra el peligro del “sindicalismo”, convocaba a promover la conformación de consejos obreros, y enfatizaba sobre la necesidad de supeditar la disputa sindical a las tareas políticas de los revolucionarios. MIR, “Primera conferencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, 1972. El otro nucleamiento que daría lugar a la primera fusión, Poder Obrero de Santa Fe, se conformaría recién a fines de 1972, tras una mutación de las FAL de la zona.

Estas circunstancias abrieron un proceso de discusión en El Obrero. Coincidiendo en que se habían cometido errores importantes, los militantes de la célula de Kraiser y del conjunto del grupo debatieron cuáles eran exactamente esos errores.

Se partía del entendimiento de que el grupo venía de una *“tendencia a considerar la lucha política desde un punto de vista más ‘propagandístico’ que otra cosa”*, es decir, una *“desviación propagandística”*²⁴. Desde la misma célula de Kraiser se señalaron dos factores principales que limitaron una política acertada: *“La falta de claridad suficiente como para encarar la lucha legal”* y *“El no tener clara una política de alianzas con grupos no clasistas”*. De hecho, se señaló que *“La confluencia táctica con grupos burocráticos reformistas, era una posibilidad totalmente ignorada por nosotros”*, lo que los *“hacía caer en el sectarismo, o bien en el oportunismo”*²⁵. Aún así, el grupo no dejó de sostener una fuerte crítica a la conducción de Salamanca²⁶ y la Lista Marrón, cuya política se consideró *“incompatible con la perspectiva clasista”*²⁷.

En coincidencia con estas reflexiones de la militancia, el autor de “Lucha sindical y lucha política” escribió un nuevo documento proponiendo una revisión de aquellos planteos²⁸ ya que *“Muchas de las afirmaciones apuntadas, hoy se muestran parciales o erróneas...”*. Comenzaron entonces a problematizarse, de forma más sistemática, las formas concretas en que se establece la relación entre *“la lucha espontánea de masas”* y la orientación política. Se partía del entendimiento de que en un *“estadio anterior del grupo”* había dificultades, porque *“no [se] encara el análisis de cómo hacer para pasar del plano de la lucha reivindicativa al de los planteamientos políticos”*. Hasta el momento, se dice *“en la tarea en IKA y FIAT, se tendía a subestimar las cuestiones reivindicativas, económicas y el propio contenido de la propaganda tenía muy pocos elementos políticos, remitiéndose a explicaciones generales sobre la explotación capitalista, el Estado burgués, etc.”*. Y al mismo tiempo, *“En el caso de Empleados Públicos y Municipales se da una desviación inversa: se trabaja fundamentalmente a nivel sindical clasista, descuidando en la práctica el desarrollo de la propaganda y la organización socialista”*. Siendo que ni la *“tendencia economicista”*, ni la *“tendencia hacia el sectarismo”* que viene de la *“desviación ideologicista”* resolvían correctamente la relación entre el plano sindical y el político, era tarea del grupo prestar atención al problema de las consignas y del programa, algo que empezaba a abordarse

²⁴ El Obrero, “Proyecto de posición pública sobre el SMATA”, s/f (1972).

²⁵ “Informe de la célula Kraiser sobre su participación en el MRS y el proceso electoral”, mayo 1972.

²⁶ “Informe célula Kraiser (2)”, s/f (1972)

²⁷ El Obrero. “Proyecto de posición pública sobre el SMATA”, s/f (1972)

²⁸ El Obrero, “Revisión de lucha sindical – lucha política”, 1972.

tomando el criterio “transicional” planteado por León Trotsky en el “Programa de Transición”, aunque sin llegar a conclusiones que les resultasen satisfactorias.

El impacto de la “primavera camporista”

El hecho de que los nucleamientos que darán lugar al nacimiento de OCPO estuvieran en un proceso formativo, no sólo se observa en su orientación inicial hacia el movimiento obrero, sino también en un plano más general de la política. Esto se pondrá de manifiesto, de forma muy clara, en el marco electoral que llevó al ascenso de Cámpora al gobierno, a principios de 1973.

Partiendo de considerar al Gran Acuerdo Nacional (GAN), como una maniobra de la burguesía para contener y desviar las luchas obreras y populares y su perspectiva revolucionaria, varios de estos grupos llegaron a la conclusión (extensible a muchas otras organizaciones de izquierda) de que el proceso electoral era una “farsa” que debía ser repudiada y boicoteada.

Consecuente con esta perspectiva, la ya para entonces llamada “Organización Revolucionaria Comunista - El Obrero”, consideraba a fines de 1972 al GAN como “*el plan de la burguesía*” que contaba con la izquierda peronista como “*furgón de cola*”, jugando un rol “*reaccionario*”. De hecho, decían, “*cuando mejor se realicen las elecciones, cuanto más apoyo popular logren los partidos que se presentan, más nefastas van a ser las consecuencias, más libres tendrán las manos los burgueses para planificar la explotación, menos obligados se verán a hacer concesiones económicas y políticas a las masas*”, de ahí que estaba planteado el boicot²⁹. Su consigna se expresaría claramente en diciembre: “*Boicotear la farsa electoral, continuar y profundizar los cordobazos, desarrollar el clasismo, avanzar en la construcción de un partido obrero marxista, que oriente la lucha hacia el poder obrero y el socialismo*”³⁰, y se mantendría hasta llegar a las elecciones³¹.

Esta orientación fue la que guió el accionar general de los grupos del socialismo revolucionario que confluían en OCPO. Así, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (un grupo bonaerense de base estudiantil que se estaba constituyendo en el marco del GAN) se delimitaba del peronismo, incluyendo su ala izquierda, definiendo planteos estratégicos (como el carácter socialista de la revolución) pero sin ninguna expectativa en las elecciones del 73, con las que –decían– no había nada que hacer³². Y lo mismo sucedía con la Organización

²⁹ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Sobre la Situación Política Actual, s/f (1972).

³⁰ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, “El Obrero” N°1, diciembre 1972.

³¹ 20 días antes de las elecciones difundieron su “voto programático” alternativo, señalando que “Vote quien vote gana la dictadura”. Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, “El Obrero” N°3, febrero 1973.

³² Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “Primera conferencia”, s/f (1972)

Revolucionaria Poder Obrero (ORPO), un flamante núcleo santafesino proveniente de FAL Rosario, que se había rebautizado a fines de 1972, fortaleciendo su intervención de masas, y que en la coyuntura se había planteado el “*voto repudio*”³³. Si bien algún grupo que después se sumará a OCPO (como Lucha Socialista) tuvo posiciones distintas sobre la coyuntura de principios del 73, los grupos que avanzaron hacia el primer reagrupamiento de fuerzas (principalmente El Obrero, MIR y Poder Obrero), no tenían ninguna expectativa en que pudiera darse algún cambio significativo en el proceso de masas, y veían al marco electoral como un ataque a la clase obrera y el movimiento popular.

La importancia de estas posiciones radica en el hecho de que el triunfo del Frejuli, la amplia participación en el proceso electoral, el impulso posterior de la movilización (principalmente con el Devotazo), y el nivel de convocatoria que mostraron el peronismo en general y su izquierda en particular, llevaron a una revisión crítica de muchos militantes de la futura OCPO sobre sus posiciones previas.

A tal punto fue importante el debate para estos militantes, que mientras El Obrero pasaba a estar en “estado de asamblea”, otros grupos, en particular Poder Obrero y MIR, se fueron integrando en el debate y el funcionamiento colectivo, preconfigurando la futura organización común.

En un documento que pretendía sintetizar esta posición se decía que hasta el momento El Obrero había tenido una orientación “ultraizquierdista”, y había carecido de programa y de política de alianzas. Esto era fruto –decían- de la falta de experiencia y de tradición revolucionaria, y de haberse forjado exclusivamente en una situación de enfrentamiento. Por eso –señalaban- habían tenido la idea de que el movimiento de masas expresaba de forma lineal su situación económica, y el partido se les aparecía como la sumatoria de la teoría por un lado y de la lucha económica por otra. “*En nuestras proposiciones organizativas –decían- esto se refleja crudamente en los primeros tiempos: círculos de estudio por un lado y activistas sindicales por otro*”, en síntesis, “*No comprendíamos la relación entre vanguardia y masa*”³⁴.

Este replanteo tuvo impacto directo en su caracterización de otras fuerzas políticas, y en particular de la izquierda peronista, hacia la cual se va a perfilar un acercamiento táctico.

De ahí que estas organizaciones del socialismo revolucionario participen e impulsen el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un espacio frentista hegemonizado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en alianza principal con el Frente Revolucionario Peronista (FRP) de Armando Jaime, y al que asistía como orador principal Agustín Tosco, los

³³ Hendler (2010)

³⁴ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, “Nuestros errores”, en “El Obrero” N°4, noviembre 1973.

dos últimos referentes de seccionales combativas de la CGT en Salta y Córdoba respectivamente. Así, mientras el MIR señalaba que “Comienza a erigirse una nueva alternativa donde militan peronistas y marxistas largamente probados en las luchas”³⁵ y proponía una orientación organizativa y política para el FAS, El Obrero adelantaba especialmente la edición de su periódico para convocar: “*Todos al congreso del FAS*”, “*Por una opción revolucionaria*”, “*¡Todos con el frente y el frente con la revolución!*”³⁶. En esta perspectiva, en contraste con las posiciones desplegadas para inicios de 1973, los afluentes de OCPO defenderán la necesidad de construir una alternativa política electoral de los sectores combativos y de izquierda con los que articulaban para septiembre de 1973, teniendo especial expectativa en la frustrada fórmula Tosco-Jaime.

Aún más, siguiendo el devenir de organizaciones del peronismo de izquierda como Montoneros y las crecientes tensiones existentes con el gobierno, estos nucleamientos se propusieron acompañar sus experiencias, para profundizar la brecha con Perón y “*ayudar a la ruptura con el reformismo*”. De ahí, por ejemplo, que El Obrero y MIR, reivindicasen su participación en el acto de la JP en Atlanta del 11 de marzo de 1974, en donde Firmenich desplegó una serie de definiciones que daban cuenta de su tendencia al alejamiento frente a la cúpula peronista³⁷.

No es casualidad, entonces, que los pasos hacia la unidad orgánica de estos destacamentos, hayan estado acompañados por una convocatoria “*Al peronismo revolucionario*”³⁸, destacando que estuvieron presentes en el acto del primero de mayo de 1974 en que Montoneros se fue de la plaza³⁹, y convocando conjuntamente al VI Congreso del FAS para disputar su orientación⁴⁰. Con esa búsqueda y a un año de que hubiera finalizado la Revolución Argentina de Onganía, varios de estos nucleamientos ya funcionaban en forma conjunta, sacaban una única prensa y se planteaban avanzar en su ligazón con el movimiento obrero, ahora a partir de una visión renovada de la política. Estaba naciendo OCPO.

Villa Constitución: una nueva experiencia clasista

³⁵ Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “Constitución del FAS en Tucumán”, en *Venceremos* N°2, agosto 1973.

³⁶ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, “El Obrero” N°5, noviembre 1973.

³⁷ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, “El acto de Atlanta de la JP”, en “El Obrero” N°8, marzo 1974.

³⁸ MIR (Bs. As.), Poder Obrero (Rosario, Santa Fe, Paraná) y El Obrero (Córdoba, Mendoza, Buenos Aires.), “Al peronismo revolucionario”, en “El Obrero” N°8, marzo de 1974., Allí consideran que “*hoy la fractura e/ el peronismo burgués y el peronismo revolucionario es irreversible*”.

³⁹ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Organización Revolucionaria Poder Obrero y Lucha Comunista, “Fuimos a Plaza De Mayo”, en “El Obrero” s/n, mayo 1974.

⁴⁰ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, junio 1974.

En la confluencia que ya para entonces solía llamarse “Poder Obrero” se habían redefinido algunos criterios. Por una parte, se había modificado la caracterización de otras fuerzas. Ahora se planteaba la existencia de una diferenciación ente el “peronismo burocrático” presente en el gobierno y las cúpulas sindicales, y el “peronismo revolucionario” al que identificaba principalmente con el FRP, el PB y la JP de Montoneros. También se habían matizado las críticas a distintos grupos de izquierda. Pero por sobre todas las cosas, se había reconsiderado la visión sobre las alianzas y las relaciones de fuerza a nivel de masas, algo que tendrá incidencia directa en su intervención en el movimiento obrero.

De las distintas experiencias obreras de las que Poder Obrero forma parte en este nuevo período, la más destacada es, sin dudas, la de Villa Constitución, en donde diversas fuerzas de izquierda desarrollaron un trabajo político, principalmente el PRT y Poder Obrero, junto al PST, VC, Montoneros y otros.

La incidencia en el proceso de lucha, se dio por la presencia de cuadros de la organización y de la influencia estrecha sobre otros dirigentes gremiales. En el caso de Poder Obrero, el cuadro partidario principal era Francisco Sobrero (jefe de contaduría en Acindar) y su influencia llegaba a los dirigentes más importantes del conflicto como Alberto Piccinini⁴¹, a partir de los cuales se extendía a gran parte de la militancia gremial⁴².

Ya a principios de los 70 en Villa Constitución el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) se había constituido como el polo aglutinante de la oposición combativa que enfrentaba a la burocracia sindical de la UOM de Vandor y Lorenzo Miguel a partir de una confluencia de activistas de izquierda y peronistas. Su lista de delegados combativos encabezada por Piccinini triunfó a principios de 1973 en Acindar, recuperando así una comisión interna. Tras el triunfo presidencial del peronismo, la dirección sindical se sintió fuerte para avanzar, promoviendo el desplazamiento de 11 activistas combativos y convocando a acompañar la “normalización” del gremio, pero encontraron una resistencia inesperada: se iniciaba al *Villazo*.

Entre el 7 y el 16 de marzo de 1974 el proceso de lucha de los obreros de Villa Constitución no hizo más que crecer y reafirmarse, las asambleas se expandieron, de Acindar a las otras fábricas, fueron concentrando cada vez más trabajadores, llegando a una asamblea de unos 5000 obreros al finalizar el conflicto. La pulseada de una semana fue dura, frente a la

⁴¹ Según Victorio Paulón “*Poder Obrero actuaba como un núcleo fuertemente ligado a la dirección de la Lista Marrón, particularmente con la figura de Piccinini*”, “...tenía influencia sobre Piccinini, Pascual de Rico, Virulana Pereyra y varios dirigentes más”. Paulón (2012). Lo mismo refieren militantes y dirigentes de OCPO y el investigador Agustín Santella en sus trabajos sobre Villa Constitución.

⁴² Según Dardo Castro, dirigente de OCPO, “*Por ejemplo, la interna de Maraton, era todo OCPO. No tenían ni idea de que era OCPO, pero eran OCPO porque llamaban a Piccinini, entonces se definían como tales*”. Castro, Dardo; Intervención en la presentación del libro “**Organización Comunista Poder Obrero**”, en Hotel Bauen, 2009.

represión los trabajadores desplegaron diversos medios de autodefensa. A la huelga se sumaron Metcon, Villber, Varassi, Lago, y demás empresas metalúrgicas, junto a otras empresas y comercios, además de amplios sectores populares que coronaron el triunfo de la lucha con una movilización de 12.000 personas, lo que equivalía a media ciudad de Villa Constitución. El pliego de reclamos incluía la normalización de los Cuerpos de Delegados y Comisión Interna de Acindar y Marathon (ya opositora a la burocracia) y la entrega de la Seccional a los representantes elegidos por medio de la democracia sindical, algo que finalmente debió ser aceptado por la UOM y el Estado.

El *villazo* de marzo de 1974 abrió una dinámica de lucha obrera inimaginable hasta entonces: desde Villa Constitución se convocaron plenarios nacionales y en noviembre, cuando finalmente se realizaron las elecciones gremiales, la Lista Marrón logró la recuperación de toda la seccional de la UOM, pasando Piccinini a ser Secretario General. La importancia de esta experiencia obrera y combativa fue reconocida por el gobierno de Isabel Perón que diseñó un operativo represivo sin precedentes para aniquilarla en marzo de 1975. El “Operativo Serpiente Roja” que llevó a toda la dirección sindical a la cárcel fue impresionante. Implicó la represión directa del Estado y su apoyo por medio de las AAA. En ese marco se dio una de las resistencias más ejemplares de la lucha obrera en nuestro país, con 59 días de huelga, enfrentamientos de todo tipo y el apoyo de las organizaciones armadas. Aún así, la lucha logró ser quebrada por la alianza entre empresarios, el Estado nacional y la burocracia sindical de la UOM en mayo de 1975.

El incipiente grupo Poder Obrero mostró su acompañamiento de la lucha desde que esta tomó notoriedad. Así, en marzo de 1973, el periódico El Obrero daba cuenta del “*triunfo demoleedor*” de la clase obrera de Villa Constitución contra “*la camarilla sindical más poderosa del país*”, planteando una visión que será central de acá en más: la experiencia del sindicalismo combativo de Villa, era un paso, un escalón más alto, en el proceso de lucha del *clasismo*: “*Esta extraordinaria movilización nos hace recordar las heroicas tomas de PPERDRIEL, de SITRAC SITRAM, de todas las movilizaciones que jalonaron el Cordobazo y Vivorazo. E igual que aquellas, lleva un signo similar: los mismos métodos de lucha, la misma actitud clasista de su dirección, ¡Sin dudas, en Villa Constitución nace una nueva y poderosa fuerza clasista!*”.⁴³

Y el primer número ya unificado, daba cuenta de cómo habían actualizado la forma de valorar la organización obrera, a partir de un balance del plenario convocado por la nueva vanguardia obrera de Villa. Ahora, para Poder Obrero, lo central era respetar los tiempos del proceso para

⁴³ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, “Villa Constitución: un triunfo de la lucha obrera”, en “El Obrero” N°8, marzo 1974.

poder avanzar en una coordinación nacional con base real. Destacaban las intervenciones de Piccinini, Segovia (Villa Constitución) y Tosco, y reclamaban, a su vez, más compromiso por parte del MSB (PRT), del PB y de Salamanca (PCR), y la participación de Montoneros, para poder consolidar una fuerza con capacidad de enfrentamiento a las patronales, el gobierno y las burocracias sindicales. Y en consecuencia, se enfrentaban también con los planteos del PST quienes reclamaban la constitución inmediata de una coordinadora, para la que la mayoría de los presentes consideraba que no había aún condiciones⁴⁴.

Así pasados dos años de la autocriticada experiencia del Smata, Poder Obrero estaba ahora comprometido de lleno en el triunfo de la Lista Marrón (también acá, hija de un Movimiento de Recuperación Sindical), entendiendo que, con su triunfo se marcaba gran parte de la agenda del movimiento obrero⁴⁵. Con su participación activa y el triunfo, la organización se comprometerá aún más.

Para el momento clave de la huelga de 1975, Poder Obrero volverá a plantear la ligazón de esa experiencia con la fase abierta a partir de 1969: *“En la gloriosa huelga de los metalúrgicos de Villa hemos visto renacer el Cordobazo, su ejemplo de combate, su esencia proletaria, su espíritu de trinchera y barricada”* Aún más, *“si en aquel momento comenzaba una época prerrevolucionaria, hoy estamos llegando a los albores de una situación revolucionaria”*. Por eso lo consideran el *“combate obrero más importante del último período”*⁴⁶.

Uno de los ejes que desde Poder Obrero destacarán, es la importancia de la intervención autónoma de las organizaciones obreras, más allá de los partidos de izquierda. Se ve acá ya un planteo que veremos repetirse en el período que sigue hasta 1976 e incluso en la resistencia y el exilio: la impronta consejista⁴⁷. En este sentido, la organización va a hacer énfasis en el rol principal jugado por el “Comité de lucha”, como organismo autónomo de los trabajadores que permite sostener la huelga y la autodefensa por fuera de las estructuras legales planteadas por la lógica sindical formal, y en donde se da, además, una gran politización de los activistas. La valoración de este organismo los llevará a plantear la discusión contra los intentos de “sustitución” por los partidos políticos, considerando que en estas definiciones se juega, no

⁴⁴ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Organización Revolucionaria Poder Obrero y Lucha Comunista, “Plenario en Villa Constitución”, en “El Obrero” s/n, mayo 1974.

⁴⁵ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, “Villa Constitución una batalla importante”, en “El Obrero” N°8, noviembre 1974.

⁴⁶ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, “A 6 años del Cordobazo”, en “El Obrero” N°12, mayo 1975.

⁴⁷ Por la extensión de este trabajo no nos es posible abordar el problema de la perspectiva consejista presente en OCPO. De la misma dan cuenta tanto documentos internos como posiciones públicas, sobre todo a partir de la experiencia de Villa Constitución y luego de las Coordinadoras de Junio y Julio de 1975. Nos proponemos trabajar aparte este tema.

sólo el triunfo de una lucha, sino una posición de fondo sobre la centralidad de las masas en el proceso revolucionario⁴⁸.

Piquetes de Obreros Armados y Brigadas Rojas en Villa

En Villa Constitución Poder Obrero comienza a poner en juego una concepción militar que se venía forjando con prácticas dispares desde los distintos afluentes: mientras El Obrero⁴⁹ y MIR fueron construyendo su posición sobre el problema militar sin contar con prácticas de lucha armada previa, Poder Obrero de Santa Fe nació como grupo que ya contaba con experiencia de acción militar⁵⁰. En la confluencia la futura OCPO va definiendo una política que integra el plano militar con el interés por cuidar las construcciones desplegadas en la lucha obrera. Para la naciente organización, la intervención miliar de una vanguardia revolucionaria era algo no sólo válido, sino necesario. En función de esa necesidad es que estructurarán, a partir de 1975 las Brigadas Rojas, el organismo militar de Poder Obrero. Pero a su vez, así como en el plano sindical y político, Poder Obrero reivindicaba la necesidad de promover la radicalización del mismo proceso de masas, también en el terreno militar la organización sostenía esta necesidad, en este caso desarrollando organismos armados con los mismos trabajadores, los Piquetes de Obreros Armados (POA).

En este sentido, además de plantear públicamente la *“necesidad de responder en el terreno militar”* a los ataques y *“crímenes de la derecha”*, difundirán directamente las acciones y repercusiones de estos organismos armados, señalando, por ejemplo, que gracias a una detención e interrogatorio de un hombre de la UOM se logró un gran efecto político, con renuncias y suspensiones en la UOM y el desenmascaramiento del entramado existente entre la burocracia, la policía y el intendente⁵¹.

En consecuencia, dirán que los *“Piquetes de Obreros Armados ‘16 de marzo’... son expresión de una vertiente que resuelve el problema militar desde un ángulo diferente al que adoptan los compañeros que, equivocadamente, se empeñan en una ‘guerra de Ejército contra*

⁴⁸ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, “Que significa el comité de lucha”, en “El Obrero” N°12, mayo 1975.

⁴⁹ Quiroga (2013) da cuenta del desarrollo de las posiciones de El Obrero sobre la lucha armada. Este núcleo no desarrolló acciones armadas en el período inicial, aunque si se fue acercando a los planteos militares, construyendo su posición en polémica con algunas de las orientaciones existentes (como las del PRT-ERP). En ese sentido debería revisarse la contraposición planteada por Lisandrello (2009): *“en contra de la fuerza que, poco a poco, iba adquiriendo la estrategia armada, El Obrero considera que la inserción fabril era el medio más adecuado para impulsar una política revolucionaria en nuestro país...”*. Por el contrario, la orientación de El Obrero va en el sentido de encontrar formas de relacionar la lucha armada con la inserción fabril, sin considerar que esas actividades sean necesariamente contradictorias.

⁵⁰ La Organización Revolucionaria Poder Obrero de Santa Fe, surge en 1972 como una reconfiguración de las FAL de Rosario, orientadas cada vez más al trabajo de masas, pero sin abandonar las acciones militares.

⁵¹ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, “No era para tanto” y “Los crímenes de la derecha”, en “El Obrero” N°5, septiembre 1975.

*Ejército', en un momento político en que no están maduras las condiciones para ello". Y se encargarán de reproducir una "Advertencia" de esos POA en donde se afirma que "Aunque ninguno de los traidores valga por un compañero nuestro advertimos severamente a los **traidores, matones y burócratas** que quieran tocar a algún compañeros que la justicia obrera se hará inmediatamente cargo de ellos"*⁵².

Y ya a principios del 75, llevarán adelante también pequeñas acciones en Villa Constitución difundiendo la referencia de la Organización Revolucionaria Poder Obrero, desde donde reivindican estar "*devolviendo golpe por golpe en todos los terrenos*", destacando la lucha de los trabajadores combativos de la UOM y planteando como perspectiva la lucha por "*un gobierno revolucionario obrero y popular hacia el socialismo*"⁵³.

Este tipo de acciones llegaron a darle cierta notoriedad a la organización, hasta el punto que el Ministro del Interior Alberto Rocamora en un "informe al país" llegó a señalar a Poder Obrero como responsable por la lucha de Villa Constitución. Aprovechando el momento, el grupo emitía su "*Respuesta al "informe" del gobierno sobre Villa*" en donde se aclaraba: "*UD ha exagerado nuestra influencia política en la zona*" ya que "*muchas de las acciones armadas que ud nos adjudica han sido realizadas por otras organizaciones*". Pero, añadían, enfatizando la importancia de su militancia: "*lo real es que nuestra organización en Santa Fe, la Organización Revolucionaria PODER OBRERO, ha estado profundamente enraizada en el glorioso movimiento obrero de Villa, desde su surgimiento. Asimismo es real que hemos sido los principales impulsores de la propuesta de formación de Piquetes Obreros Armados*", y "*Es cierto que nuestra organización se burló del impresionante dispositivo represivo montado por UD. y los otros Ministerios de Villa, ya que transmitió sus proclamas copando la propaladora y emisora local, así como volanteando desde un avión secuestrado al efecto, y otras acciones*", concluyendo que "*También es cierto que los trabajadores de Villa tienen en general simpatía y respeto por nuestra organización*"⁵⁴.

En julio, al hablar de la importancia de de la recuperación de la lucha en Villa para esos meses, volverán a destacar sus acciones armadas, en este caso ya estrenando la denominación de las Brigadas Rojas, gracias a las cuales, según señalaban, se había logrado la reincorporación de 65 activistas despedidos. La conquista, obtenida tras el secuestro de un directivo de la fábrica, era señalada como "*Un excelente ejemplo de un accionar militar*"

⁵² Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, "Los piquetes de Villa", en "El Obrero" N°8, noviembre 1974. Destacados en el original.

⁵³ Proclama emitida por una emisora radial tomada el 3 de abril de 1975, registrado por la DIPBA, Legajo N°3375.

⁵⁴ Organización Revolucionaria Comunista-El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Poder Obrero, "Respuesta al 'informe' del gobierno sobre Villa", en "El Obrero" N°12, mayo 1975.

profundamente ligado a las masas y sus luchas”, que “*no suplanta ni pretende suplantar a las masas*”, “*mal q les pese a los pacifistas*”, destacando que las bases fabriles habían ratificado la acción militar en su propia asamblea⁵⁵.

Algunas consideraciones

Creemos que lo apuntado hasta el momento puede servir para arribar hacia algunas conclusiones parciales.

En primer lugar nos parece que un aspecto central del proceso estudiado se inscribe en la redefinición del *clasismo*. Partiendo de un criterio inicial que relaciona al clasismo con objetivos que son considerados como estratégicos para la clase obrera (la revolución socialista) los afluentes de OCPO van redefiniendo al clasismo en términos que tienen que ver con la capacidad de la clase trabajadora para intervenir e incidir como clase en disputas con las patronales, el Estado y la burocracia sindical en su presente, como medio para aportar a una acumulación con aquella perspectiva estratégica. En este plano, adquieren especial relevancia las políticas de alianza con sectores que acompañan la lucha obrera, más allá de que sus definiciones ideológicas puedan o no coincidir con las perspectivas planteadas por Poder Obrero. Esto permite entender la apuesta a la confluencia con el peronismo de izquierda o combativo (lo que supone una relectura del peronismo mismo), así como el acercamiento a figuras del sindicalismo combativo que no fueron parte del proceso de Sitrac Sitram, como Agustín Tosco. Como es evidente, esta redefinición tiene impacto directo en su valoración de las alianzas, que en general eran evitadas y cuestionadas en la etapa inicial, y que pasan a ser un factor fundamental de la acción política en la experiencia de Villa. Consecuentemente, también el criterio mismo de “burocracia” va a ser redireccionado para apuntar a las grandes estructuras sindicales ligadas al Estado y dirigidas por sectores de la derecha peronista.

En segundo lugar, nos parece importante destacar que es en el marco mismo de la experiencia obrera más importante vivida hasta el momento por esta organización, la lucha de Villa Constitución, en donde el grupo avanza hacia formas más sistemáticas y difundidas de acción militar, por medio de los Piquetes de Obreros Armados primero y de las Brigadas Rojas después. Esta situación da fuertes pistas sobre su valoración de la lucha obrera y el rol de la lucha armada, en el sentido de fortalecer su ligazón, y es una impugnación a las interpretaciones que han generalizado el supuesto “corrimiento” de las organizaciones político militares en relación al movimiento obrero. De lo que se trataría, en todo caso, es de estudiar

⁵⁵ Organización Revolucionaria Comunista - El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Organización Revolucionaria Poder Obrero y Lucha Socialista, “Re Brigadas Rojas. Un ejemplo”, en “El Obrero” N°13, julio de 1975.

el impacto que ese accionar ha tenido en el marco del proceso de lucha concreto. Es decir, en este caso, hasta qué punto las acciones armadas han contribuido y en qué aspectos pueden haber generado contradicciones con el proceso de la lucha obrera.

Quedan, por supuesto, muchas líneas de trabajo abiertas. La notoria carencia de trabajos sobre esta organización marca una de las deudas con la reconstrucción de una historia de OCPO y sus afluentes. La profundización del problema de su intervención en el movimiento obrero es también necesaria. Hay mucho por profundizar en lo que refiere a sus propuestas frentistas concretas, su valoración de los comités de lucha, su propuesta de sostener organismos amplios sin adscripción partidaria, etc. A esto debemos sumar el necesario estudio sobre su intervención y sus planteos en el marco de las Coordinadoras de 1975, y las definiciones relacionadas con los organismos de autoorganización obrera que, partiendo de experiencias como las de Villa Constitución y las Coordinadoras del 75, darán lugar a una teorización de perfil concejista. También como hemos mencionado, creemos que la experiencia de OCPO puede servir para avanzar en los debates que abordan la relación entre la lucha armada y el movimiento de masas, en particular del movimiento obrero, teniendo en cuenta la preocupación, al menos explicitada en términos teóricos, de que las acciones armadas hagan avanzar un proceso de lucha del que participaban también en el plano gremial/sindical.

Tal vez este trabajo pueda servir como punto de partida para alguno de estos temas.

Bibliografía:

A Vencer. **“Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los ‘70”**. Buenos Aires, Ediciones A Vencer, 2009.

Castro, Dardo e Iturburu, Juan. “Organización Comunista Poder Obrero”, en *Lucha Armada* N°1, 2004

Duval, Natalia. **“Los sindicatos clasistas: SITraC (1970-1971)”**. Fundación Pedro Milesi, Córdoba, 2001.

Flores, Gregorio. **“SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical”**, Editorial Espartaco, Córdoba, 2004.

Grenat, Stella. **“Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los 70”**, Ediciones R&R, 2010.

Hendler, Ariel. **“La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación”**, Vergara, 2010.

Iturburu, Juan. “Por qué Poder Obrero”, en *Qué Hacer* N°1, 2006

Kohan, Néstor. (s/f) “La FIAT, el clasismo y las enseñanzas de la izquierda revolucionaria. (A propósito de las Lecciones de batalla de Gregorio Flores)”. Publicado en sitio web: www.pparg.org

Lissandrello, Guido. “La experiencia de El Obrero en Córdoba”, en *Razón y Revolución* N°21, 2009

Mohaded, Ana. **“La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero”**, tesis inédita, 2009.

Nariña, Hernán. “Poder Obrero. Sueños de revolución”, en *Revista Sudestada* N°77, 2009.

Paulón, Victorio. **“Una larga huelga. Historias de Metalúrgicos”**, UOM, 2012.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. **“Los setentisatas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976”**, Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 2000.

Quiroga, Manuel. “*El lugar de la Lucha Armada en la organización política El Obrero (1970-1974)*”, XIV Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia, (ponencia), 2013.

Santella, Agustín y Andrujar, Andrea. **“El Perón de la fábrica éramos nosotros: Las luchas de Villa Constitución 1970-1976”**, Desde el Subte, Buenos Aires, 2007.

Santella, Agustín. “Clase, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina 1969-1983)”, Tesis de Maestría, 2002.

Último Recurso, “Entrevista a *Pancho*”, Ediciones Estrategia, 2005. Disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=1808>

Winter, Jorge. **“La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical”**, Reunir, Buenos Aires, 2010.